

La forma de la contingencia: teoría política de lo particular

MATTHEW DETAR¹

TRADUCCIÓN: CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE²

Artículo recibido el 24 de enero de 2020, aprobado para su publicación el 18 de septiembre de 2020

Resumen

Los juicios políticos se hacen en la incertidumbre y con información incompleta; la persuasión ocurre en el ámbito de la probabilidad, y la sedimentación de estos juicios y decisiones produce una historia que pudo haber sido diferente. Aunque la contingencia es el supuesto de base de la teoría política, los teóricos en este campo no siempre quieren decir lo mismo cuando utilizan este concepto. Este artículo amplía la distinción entre dos formas de contingencia, opera sobre la distinción de Gaonkar (2001) entre contingencia *interna* y *externa*. La contingencia tiene dos posibles significados actualmente: 1) la contingencia hace referencia a fenómenos históricos/culturales/sociales del pasado que se han sedimentado, o 2) la contingencia hace referencia a características propias de la toma de decisiones y de la acción humana en el presente o en el futuro. La contingencia describe no solo el ámbito de la política, sino que también se convierte en un concepto político-retórico en sí mismo. Al centrarse en estos dos sentidos, este artículo demuestra cómo el tema no solo se focaliza en los detalles de una situación de esta naturaleza, sino que transforma nuestra comprensión sobre qué es una situación contingente.

Palabras clave: Contingencia; Retórica; Juicio político; Teoría política; Estudios del lenguaje.

The Form of Contingency: Political Theory and the Particular

Abstract

The foundation of almost all political theorizing is contingency. Political judgments are made in uncertainty and with incomplete information, persuasion occurs in the realm of probability, and the sedimentation of these judgments

1 Profesor asistente en la Escuela de Estudios de la Comunicación de la Universidad de Ohio. Correo electrónico: detar@ohio.edu

2 Profesor de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: cfalvarado@umanizales.edu.co

and decisions produces a history that could have been otherwise. Although contingency is the presumed background of political theory, political theorists do not always mean the same thing when they talk about “contingency.” This paper expands on a distinction between two different forms of contingency, what Gaonkar (2001) calls “internal” and “external” contingency. Contingency means one of two things in contemporary theory: 1. contingency is used to refer to historical/cultural/social phenomena in the past that have since sedimented, or 2. contingency is used to refer to features of human decision-making and action in the present or future. The idea of contingency on which theorists rely structures the form of their study and the questions they ask. Contingency describes not only the realm of politics, but also becomes a political-rhetorical concept itself. By focusing on these two senses of contingency, this paper demonstrates how the form of contingency not only “manages” the particulars of a contingent situation, but manages to transform our understanding of how situations are contingent.

Keywords: Contingency; Rhetoric; Political judgment; political theory.

1. Introducción

Desde la antigua Grecia, gran parte de la teoría política ha entendido *la contingencia* como el fundamento de la acción política humana. Para Aristóteles, la contingencia de la experiencia humana hace necesario el estudio retórico, el razonamiento probabilístico y la sabiduría práctica, ya que los seres humanos se enfrentan a una serie de aspectos particulares, en una situación dada, que deben ser negociados. La política en sí misma existe porque las consecuencias de las acciones no pueden conocerse a la perfección y las decisiones deben tomarse con base en probabilidades, valores y creencias. Aunque las *teorías del actor racional* y la *teoría de juegos* del siglo XX han buscado matematizar la acción humana sin reconocer, en la mayoría de los casos, la *contingencia* como base de la experiencia humana, gran parte de la teoría política hoy se centra en cómo actuar en un campo político que cambia constantemente, además es particular, en lugar de uniforme y universal (Butler, Laclau y Slavoj, 2000). Si la contingencia es un supuesto de base de la teoría política, esto no significa que toda la teoría política comparta la misma comprensión de los asuntos humanos, por lo tanto, no toda la teoría política presenta el mismo argumento. Si diferentes teorías resultan del mismo concepto fundamental, entonces, tal vez, la contingencia como concepto hace referencia a diferentes elementos de la vida humana. La pregunta es: ¿la contingencia es solo un fenómeno?

Este artículo sostiene que los teóricos contemporáneos tienden a decir una de dos cosas cuando se refieren a la *contingencia*: 1) la contingencia se refiere a fenómenos históricos/culturales/sociales del pasado, los cuales se han sedimentado desde entonces, o 2) la contingencia se refiere a las condiciones externas en el presente o en el futuro al que se enfrentan los seres humanos para tomar decisiones y actuar. La teoría política toma partido para dar

respuesta a uno de estos sentidos de contingencia. Como ha argumentado Dilip Gaonkar, el propio Aristóteles tiene dos concepciones de la *contingencia*. Primero hace referencia a los seres humanos como éticamente plurales, falibles y, por lo tanto, contingentes. Segundo, la *contingencia* hace referencia a circunstancias externas que siempre intervienen para descarrilar las decisiones humanas racionales. Ambas ideas de contingencia de Aristóteles (Parameshwar-Gaonkar, 2001) enfatizan que el ser humano se enfrenta a la *contingencia* en el presente o en el futuro y, por lo tanto, corresponden a mi segunda definición de contingencia. Si la contingencia es tan variada, sostengo que se debería tratar como un concepto retórico en sí mismo, un concepto que opera tanto como una categoría analítica *en teoría* como un concepto aplicado que interviene para estructurar nuestra comprensión de la acción humana. Este concepto retórico no solo ofrece una visión detallada de una situación contingente, sino que también transforma nuestra comprensión de cómo las situaciones son contingentes.

2. Método

La cuestión de la contingencia, en términos políticos, se resuelve mediante un análisis crítico. El corpus de investigación para este trabajo estuvo conformado por el análisis de la postura de dos teóricos para delimitar dos categorías de indagación: la contingencia como fenómeno histórico-cultural (Rorty) y la contingencia como respuesta a condiciones socioculturales (Nussbaum). Al mismo tiempo, la discusión se sitúa en un marco temporal: la primera categoría está enfocada en el pasado y la segunda está orientada a generar comprensión en el presente y en el futuro.

El método del estudio se decanta por la indagación filosófica o al discernimiento discursivo para dar paso a explicaciones que ubican a los teóricos en una nueva perspectiva.

3. Conceptualización

3.1. Contingencia histórica/social/cultural en el pasado: Rorty

El trabajo de Richard Rorty proporciona un ejemplo de teoría contemporánea que ubica, explícitamente, la *contingencia* como un fenómeno histórico/cultural/social del pasado que se ha sedimentado con el paso del tiempo. Rorty se centra en la función del lenguaje en el mundo, argumentando que solo a través de este mecanismo podemos conocer lo que nos rodea. Esto significa que: “La verdad no puede estar ahí afuera, no puede existir independientemente de la mente humana [...]. Solamente las descripciones del mundo pueden ser verdaderas o falsas. El mundo por sí solo, sin la ayuda de las actividades descriptivas de los seres humanos, no puede” (Rorty, 1989, p. 5). Así, las normas sociales, los sistemas de valores éticos y las instituciones históricas y culturales son el resultado de sedimentaciones contingentes del lenguaje. Las innovaciones en el lenguaje, a lo largo del tiempo, continúan cambiando estas sedimentaciones.

Para Rorty (1989), la sedimentación de vocabularios se puede equiparar a un proceso evolutivo. “Nuestro lenguaje y nuestra cultura son tanto una contingencia, tanto el resultado de miles de pequeñas mutaciones que encuentran nichos (y millones de otras que no encuentran nichos), como lo son las orquídeas y los antropoides” (p. 16). En esta evolución lingüística, la filosofía se convierte en un proceso de *prueba y error*, de desarrollo de nuevas herramientas para operar en el mundo, en lugar de un proceso de refinamiento creciente de la comprensión que puede tener la humanidad de una suerte de verdad última. Esta forma de comprender la *contingencia* enfatiza en una profunda impermanencia de las creencias y todos los demás aspectos de la sociedad; una impermanencia que no es exactamente inmediata (las creencias y las instituciones no están en peligro de disolución abrupta), pero que debería ayudar a condicionar la autoridad que asignamos a nuestras creencias e instituciones³. La teoría de la contingencia de Rorty ubica este constructo en el lado de la *impermanencia*, en términos de una relación binaria: permanencia-impermanencia.

El modo en que Rorty comprende la sedimentación de las formas e instituciones sociales lo lleva a preguntarse ¿cómo puede existir solidaridad en un mundo donde reconocemos nuestras creencias como contingentes o impermanentes?⁴ Para el pensador, combinar el reconocimiento de la contingencia con un deseo no especificado de *evitar la crueldad* (y por lo tanto no definido permanentemente), conduce a una forma productiva de solidaridad humana. En su opinión, el reconocimiento de la *contingencia* de nuestras propias creencias nos aleja del dogmatismo y permite la voluntad de cuestionar la autoridad de esas creencias; por lo tanto, es más probable que tenga éxito el deseo de evitar la crueldad. Sin embargo, la teoría o la filosofía únicamente pueden llevarnos a reconocer la contingencia de nuestras creencias, pues sigue siendo tarea de la narrativa formar solidaridad a partir de este reconocimiento (Rorty, 1989, p. xvi). La producción de narrativas ayudaría a evocar un sentido de solidaridad y, por lo tanto, el poeta, o “... el formador de nuevos lenguajes” se convierte, para Rorty (1989), en “la vanguardia de la especie” (p. 20). Al hacer de la *contingencia* un fundamento anti-esencialista de la creencia, la principal preocupación del pensador se convierte en la solidaridad humana. Esta solidaridad, a su vez, es el resultado de un proceso continuo de comprensión imaginativa de otros sufrimientos humanos.

Aunque Rorty teoriza explícitamente la *contingencia*, su giro hacia la narrativa y la poética se estructura de manera más implícita. Como se mencionó anteriormente, para el pensador la verdad se crea lingüísticamente y, por lo tanto, las creencias culturales son contingentes en lugar de ser esencias inmutables. Aquí la idea de *contingencia* de Rorty se distingue de una idea de permanencia. La solidaridad también se produce discursivamente a través de narrativas del sufrimiento humano y, aunque estas narrativas no son verdades esenciales, el hecho de tener su base en el lenguaje las convierte en una verdad permanente. Implícitamente, la idea de universalidad para el hombre se reduce al campo lingüístico: todos los

3 Esta tensión la comparte un gran grupo de teóricos *antifundacionales*. Véase, Bernard-Douglas y Glejzer (1998).

4 Por *deseo no especificado* no quiero decir que Rorty sea vago o impreciso. Si el deseo de evitar la crueldad tuviera un contenido específico, entonces se convertiría una verdad filosófica contingente.

seres humanos son animales que utilizan el lenguaje. Sostener el uso del lenguaje como un mecanismo universal le permite a Rorty eludir los problemas de traducción y transculturación que pueden ser el producto de un intento de traducción⁵. En cambio, la capacidad lingüística de imaginar la solidaridad sigue siendo permanente para todos los seres humanos en la teoría del autor. Dado que este pensador distingue la contingencia de la permanencia o la verdad, la gestión de la *contingencia* se ubica en el polo *opuesto*: una verdad permanente. Para Rorty, esta permanencia es el uso del lenguaje humano, de ahí la prominencia de la poética y la narrativa en el desarrollo de la solidaridad humana. Al final, la consideración explícita de Rorty del carácter y los efectos de la *contingencia* ayuda a sugerir la forma en que la figuración de esta, como concepto, permite efectos retóricos (estructuras de contingencia) estructurados por la teoría.

3.2. La contingencia de la acción humana en el presente/futuro: Nussbaum

La interpretación que hace Martha Nussbaum sobre Aristóteles, en su libro *La fragilidad de la bondad*, ofrece una segunda forma de comprender la contingencia que parece estructurar una teoría de la acción política. Como punto de partida, Nussbaum enfatiza el método particular de investigación del filósofo griego y hace una defensa de sus principios. Según la autora (1986): "Aristóteles [...] hace uso de un método que está se atiene a la experiencia humana y reconoce sus límites" (Nussbaum, p. 245). Nussbaum señala que Aristóteles toma como *datos* la experiencia directa del mundo, a pesar de la distinción hecha por Platón entre verdad y apariencia. Para Aristóteles, las *apariencias* de Platón son los únicos datos legítimos para la investigación filosófica, ya que se desarrollan a partir de una relación directa con el mundo. Según Nussbaum (1986): "...luchar por un punto de vista incondicional fuera de las apariencias es inútil y destructivo: inútil, porque tal punto de vista no está disponible, como tal, para la investigación humana; destructivo, porque la gloria de la meta prometida hace que el trabajo humanamente posible parezca aburrido" (p. 258).

Para Nussbaum, la tarea de la filosofía es redirigir la atención humana hacia las apariencias, hacerlas interesantes para que las personas puedan enfocar y reorientar sus vidas hacia el bien (p. 260). Nussbaum se centra en el presente y en lo cotidiano, en lugar de las normas sedimentadas por las que se orienta Rorty.

La pensadora propone una perspectiva sobre la *contingencia* que no se centra en la naturaleza contingente de la creencia. Según Nussbaum (1986), Aristóteles sostiene que: "...una concepción práctica 'no científica' en la que la capacidad de respuesta juega un papel importante, y en la es clave una percepción refinada para comprender persona las contingencias de una determinada situación" (p. 318).

5 Véase Chakrabarty (2000). Véase, también, Lyotard (1988).

Desde este punto de vista, la contingencia implica que los individuos encuentran en la vida cotidiana creencias e instituciones sociales que parecen estables o permanentes. La actividad propia de la filosofía, entonces, es comprender las situaciones contingentes para que los individuos puedan orientarse en ellas. Se reconoce que: “La mala suerte extrema podría desalojar a una buena persona de la eudaimonía total. Pero [Aristóteles] nos recuerda que una persona de buen carácter y sabiduría práctica a menudo podrá resistir este daño, encontrando una manera de actuar noblemente, incluso en circunstancias de adversidad” (Nussbaum, 1986, p. 333, cursiva original). En este caso, el análisis de la contingencia se ha orientado hacia la acción presente y futura que se basa en las características prácticas propias de una comunidad. Las características principales de esta versión de la contingencia se centran en las apariencias y en una orientación temporal hacia la acción presente y futura.

Esta perspectiva, Nussbaum recoge las mismas preocupaciones teóricas que la perspectiva de Rorty. En el libro de la autora, los seres humanos encuentran la contingencia en su vida cotidiana y, por lo tanto, se afronta dentro de un proceso binario de gestión-destino. Según Nussbaum (1986), los aspectos contingentes de la experiencia humana existen independientes de la capacidad humana para actuar, y aunque estos aspectos contingentes pueden tanto obstaculizar como ayudar al ser humano, son la base para la acción más que factores determinantes de la misma. El concepto de *contingencia* en este norte, entonces, hace que Nussbaum privilegie la sabiduría práctica frente a las circunstancias. Además de ello, la oposición entre gestión y destino implica una valoración de las acciones que ocurren frente a la *contingencia*: “...ciertos valores humanos centrales están disponibles y son valiosos solo en un contexto de riesgo y limitación material” (Nussbaum, 1986, p. 341). El hecho de que los seres humanos puedan continuar actuando virtuosamente, adaptándose a los aspectos fortuitos del destino, ayuda a nuestra comprensión de qué es bueno en el mundo. El concepto de *contingencia* de Nussbaum se inclina hacia el polo del *destino*, en una relación binaria (destino-gestión): hay que gestionar el destino, lo que permite el énfasis teórico en la sabiduría práctica y la buena vida⁶. Si la contingencia refleja las circunstancias del destino, con las que negocian los actores diariamente, entonces la gestión de la *contingencia* se basa en un fuerte agenciamiento individual en respuesta a estas circunstancias. Por tanto, Nussbaum se centra en la sabiduría práctica como medio para fortalecer la capacidad de agenciamiento.

4. Conclusión

La *contingencia* como concepto da forma a nuestra imaginación respecto a la acción política y a los futuros actores políticos. Imaginar la *contingencia*, como parte de un proceso binario de permanencia-impermanencia o un proceso binario de gestión-destino, tiene efectos muy diferentes en el ámbito imaginado en contraste con el ámbito de la acción política humana.

6 Esta tensión se amplía y reformula a través del trabajo de Cicerón, Maquiavelo y los humanistas del Renacimiento para enfatizar en la prudencia, mientras que Nussbaum enfatiza, principalmente, en la sabiduría práctica. Véase Kahn (1985).

Aunque Rorty y Nussbaum comprenden la gestión o negociación de contingencias como una actividad base de la política, la forma de esta gestión difiere en ambos. Para Rorty, gestionar las formas impermanentes de la solidaridad humana implica, implícitamente, encontrar algún rasgo de la humanidad que no varíe para, a partir de él, reconstruir y revisar constantemente esta solidaridad. Para Nussbaum, los encuentros humanos con el azar o el destino implican que hombre actúe férreamente contra la contingencia. La *contingencia*, como concepto, en cada caso, supone orientar la acción humana para responder a la contingencia real. El concepto de contingencia es, así, de naturaleza retórica ya que cualquier posible definición hace uso de prescripciones analíticas.

Sin embargo, reconocer la *contingencia* como un concepto retórico entrevé también una definición de *contingencia*. Se podría decir que este ensayo universaliza la *contingencia*, ubicándola dentro de la relación binaria universal-particular. Tanto Ernesto Laclau como Judith Butler han explorado la *contingencia* en esta relación universal-particular. Laclau comprende la *contingencia* como una precondition universal de los sistemas normativos hegemónicos, y Butler la define como el contenido de normas supuestamente universales. Para Laclau (2000) cualquier orden normativo es una forma sedimentada de respuesta contingente a lo que él llama un *momento ético*, el momento en el que se requería una decisión sin la estructura de un orden normativo. Por lo tanto, sostiene que "... la única sociedad democrática es aquella que muestra permanentemente la contingencia de sus propios fundamentos" (p.82). Su trabajo implica teorizar cómo las instituciones pueden encarnar el agonismo necesario para mantener una democracia. Para Butler, las normas universales siempre requieren ejemplos particulares para definir su contenido, revelando así la contingencia de lo universal mismo. Los actos de habla particulares ofrecen un modo de develar la forma contingente de las normas *universales* cuando estos actos de habla contradicen abiertamente el contenido de las normas. Aunque Laclau y Butler sitúan la *contingencia* dentro de la relación universal-particular, incluso, sus propuestas para manejar la contingencia difieren.

Ofrezco este resumen breve de dos teóricos complejos al final del ensayo para reafirmar mi argumento. La contingencia es tanto un concepto analítico en la teoría como un concepto que estructura el mundo político.. El concepto de *contingencia* apunta a una paradoja constitutiva en la teoría política, en un campo donde su base es interna más que externa.

Como ha demostrado este artículo, a veces la teoría política considera la contingencia como algo que debe gestionarse, pero la breve consideración del trabajo de Laclau y Butler sugiere un enfoque diferente. Con Laclau y Butler en mente, quizás la gestión de la contingencia sea siempre un impulso totalitario que buscaría establecer la política como una práctica presente en todo espacio social. En cambio, parafraseando a Laclau, debemos demostrar la contingencia de los fundamentos políticos para desestabilizarlos, ya sea en el desempeño individual (como en Butler) o en la estructura institucional agonista (como en Laclau). Si la contingencia es necesaria para la política, la mitigación o gestión exitosa de la contingencia podría convertirse en un establecimiento antipolítico de la hegemonía.

Referencias bibliográficas

- Bernard-Douglas, M. & Glejzer, R. (Eds.). (1998). *Rhetoric in an Antifoundational World: Language, Culture, and Pedagogy*. New Haven: Yale University Press.
- Butler, J. (2000). Restaging the Universal: Hegemony and the Limits of Formalism. In: J. Butler, E. Laclau & S. Žižek. *Contingency, Hegemony, Universality*. (Pp.19-38). New York: Verso. Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2000). *Contingency, Hegemony, and Universality: Contemporary Dialogues on the Left*. New York: Verso.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kahn, V. (1985). *Rhetoric, Prudence, and Skepticism in the Renaissance*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Laclau, E. (2000). Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics. In: J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek. *Contingency, Hegemony, and Universality: Contemporary Dialogues on the Left*. New York: Verso.
- Lyotard, J F. (1988). *The Differend: Phrases in Dispute*, trans. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Nussbaum, M. (1986). *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. New York: Cambridge University Press.
- Parameshwar-Gaonkar, D. (2001). Contingency and Probability. In: T. Sloane (Ed.). *Encyclopedia of Rhetoric*. (Pp. 156-157). New York: Oxford University Press.
- Rorty, R. (1989). *Contingency, Irony, and Solidarity*. New York: Cambridge University Press.